San Dunà l'è mort. De frailes y santos en los *moirónimos* romances[1/2]

Joan FONTANA i TOUS
Universitat de Barcelona
joan_fontana@ub.edu

Recibido: 11/7/2020 | Aceptado: 24/7/2020

Resumen: El estudio de los nombres parlantes (o aptrónimos) se ha abordado desde puntos de vista diversos: onomástico, literario, histórico, folclórico…, y también paremiológico. Conscientes de la relevancia de los nombres parlantes en los refraneros de las diferentes lenguas, parece imprescindible la creación de un término unívoco para designar aquellos nombres parlantes que concurren en contextos parémicos. Con ese fin, en la primera parte del artículo, de índole teórica, proponemos la denominación *moirónimo* para aquel elemento onomástico (un antropónimo o un topónimo) que, en el marco de una paremia, y con el posible concurso de otro o más *moirónimos*, determina el sentido gnómico de la misma. Establecemos, asimismo, la distinción entre *moirónimos* reales y *moirónimos* inventados. A continuación, en la segunda parte, de carácter práctico, presentamos un corpus de cuarenta refranes, con referentes en el ámbito religioso (en concreto, y de manera equitativa, a frailes y a santos), que hemos recabado de diez variedades romances distintas. Dicho corpus aúna 57 *moirónimos* alusivos a la humildad, la dadivosidad, el acaparamiento, la ejemplaridad, la temporalidad y la probidad.
Palabras clave: Paremiología. *Moirónimo*. Nombre parlante. Lengua romance.

Titre : « *San Dunà l'è mort.* Des moines et saints dans les *moironymes* romans ».
Résumé : L'étude des noms parlants (ou aptonymes) a été abordée sous perspectives diverses : onomastique, littéraire, historique, folklorique ... et aussi parémiologique. Compte tenu de l'importance des noms parlants dans le corpus des proverbes des différentes langues, la création d'un terme univoque pour désigner les noms parlants qui se trouvent dans des contextes parémiques s'avère indispensable. À cette fin, dans la première partie, théorique, de l'article, nous proposons la dénomination *moironyme* pour un élément onomastique (anthroponyme ou toponyme), qui, dans le cadre d'une parémie, et avec l'éventuel concours d'un ou de plusieurs autres *moironymes*, en détermine le sens gnomique. Nous établissons, également, la distinction entre les *moironymes* réels et les *moironymes* inventés. Ensuite, dans la deuxième partie, pratique, nous présentons un corpus de 40 proverbes avec *moironymes* ayant des référents dans la religion (les moines et les saints) et appartenant à dix langues ou dialectes romans. Ce corpus rassemble au total 57 *moironymes* faisant allusion à l'humilité, à la générosité, à l'accaparement, à l'exemplarité, à la temporalité et à l'honnêteté.
Mots-clés: Parémiologie. *Moironyme*. Nom parlant. Langue romane.

Title: « *San Dunà l'è mort.* About friars and saints in the romance *moironyms* ».
Abstract: The study of talking names, or apt(r)onyms, has been approached from different perspectives: onomastic, literary, historical, folkloric... and also paremiological. Considering the relevance of talking names in many languages' proverbs, we deem essential the creation of a univocal term to designate the talking names that appear in paremical contexts. To this end, in the first and theorical part of the article, we propose the denomination *moironym* for an onomastic element (anthroponym or toponym), which, within the framework of a paremia, and with the possible adjunction of another or more *moironyms*, determines its gnomic sense. We also establish the distinction between real *moironyms* and invented *moironyms*. Then, in the second and practical part of the article, we present a corpus of 40 proverbs having religious referents (in particular, and in an even-handed manner, friars and saints) that we have

[1] Este trabajo ha obtenido el I Premio PAREFRAS de investigación en fraseología y paremiología Wolfgang Mieder (2020).

[2] Agradecemos a Maria-Reina Bastardas, Joan Fontana i Figuerola, José Enrique Gargallo, Noelia Nogueiro y Víctor Pàmies la atenta lectura del texto, así como a los miembros del jurado sus sugerencias.

collected from ten different Romance varieties. This corpus brings together 57 *moironyms* alluding to humility, generosity, gathering of presents, exemplarity, temporality and probity.
Keywords: Paremiology. *Moironym*. Talking name. Romance language.

NOMEN OMEN. A MODO DE INTRODUCCIÓN

«O præclare coniectum a vulgo in illam provinciam omen communis famae atque sermonis, cum ex nomine istius quid iste in provincia facturus esset perridicule homines augurabantur!» [Oh inspirado presagio el que corría en la voz y las habladurías del pueblo en aquella provincia, cuando, a partir de su nombre [Verres], la gente vaticinaba en tono hilarante lo que él cumpliría en la provincia] (*In Verrem* II, 2, 18). En este fragmento del litigio contra Cayo Verres, procesado por corrupción y abuso de poder durante su tiránico gobierno como propretor de Sicilia (73 - 71 a. C.), Cicerón sugiere que, en su desmedida actuación, obró un innegable determinismo onomástico, pues, no en balde, su nefasto nombre se relacionaba, por etimología popular, tanto con el verbo *verro* [arrebatar] como con el sustantivo *verres* [verraco, cerdo][3].

Creemos que el anterior pasaje resulta suficientemente ilustrativo de la sentencia latina *Nomen omen*[4] [El nombre es un presagio] (Tosi, 1993[8]: 41, n.º 98), fundada en un hábil juego paronomásico. Recordemos, asimismo, que dicha sentencia puede usarse *a contrario*, como cuando Cervantes apunta con su proverbial ironía: «Era el bachiller, aunque se llamaba Sansón[5], no muy grande de cuerpo»[6] (*Quijote* II 3).

1. DE NOMBRES PARLANTES A *MOIRÓNIMOS*. MARCO TEÓRICO

A propósito de las paremias con nombres propios, Wolfgang Mieder (1976: 254) señalaba hace más de cuatro décadas: «a considerable amount of scholarly investigation has in fact been undertaken. And yet, the surface has hardly been scratched and much remains to be done». Ciertamente, desde 1976, se ha avanzado mucho en el estudio de las paremias que contienen nombres propios; sin embargo, persiste todavía en el campo de la onomástica paremiológica una cuestión irresuelta en relación a los denominados *nombres parlantes*[7] o *aptrónimos*, es decir,

[3] Otro ejemplo, en este caso diametralmente opuesto, sería Fortinbras [Fuertebrazo], el joven príncipe de Noruega del *Hamlet*, quien alcanza verdaderos tintes homéricos cuando arriesga la propia vida y la de todo un ejército en su afán por conquistar un *plot*, es decir, un mero pedazo de tierra (significado coincidente con la primera acepción del griego *μοῖρα*; cfr. nota 12) «Whereon the numbers cannot try the cause, [/] Which is not tomb enough and continent [/] To hide the slain» (*Hamlet* IV, 4).

[4] En catalán, *El nom, de vegades*[,] [a veces] *s'ajusta a la cosa* (Farnés, 1997: VI, n.º N458), como en el título de la última novela de Narcís Oller *Pilar Prim* [Pilar Delgado], homónimo de la protagonista, una joven viuda que, aun sabiendo que lleva las de perder, se rebela contra la moral convencional, la hipocresía y los prejuicios que imperan en la sociedad burguesa de principios del siglo XX.

[5] El nombre del bachiller Sansón Carrasco se remonta al de uno de los jueces de Israel, famoso por una fuerza sobrehumana que radicaba en su cabello (cfr. *Liber Iudicum*: 13-16).

[6] «What's in a name? That which we call a rose [/] By any other name would smell as sweet» (*Romeo and Juliet* II, 2; fragmento que, por cierto, inspiró a Umberto Eco el título de su novela *Il nome della rosa*); es decir, y contradiciendo la nota 4, *El nombre no hace a la cosa* (Kleiser, n.º 45.742). Con la misma ironía cervantina, y por citar otro par de ejemplos de antífrasis, léase el siguiente pasaje del novelista James Fenimore Cooper: «The biggest coward I ever knew as called Lyon; and his wife, Patience, would scold you out of hearing in less time than a hunted deer would run a rod» (*The last of the mohicans* Cap. VI); o recuérdese también, en la Grecia clásica, «la existencia de un m[é]dico proverbial llamado Ἀκεσίας, "el sanador", que se caracteriza precisamente por no sanar a nadie» (García Romero, 2015: 498).

[7] «Esta expresión fue usada por primera vez por G. E. Lessing en 1768, en *Hamburgische Dramaturgie* 2, pág. 90 –pero de la que tenemos constancia indirectamente gracias a haber sido recogida por Lachman y

«los nombres de pila y/o apellidos que aportan información específica sobre las personas o personajes que los ostentan» (Calero, 1992: 909).

Más allá del uso parémico de antropónimos por mero imperativo de la rima, como en el refrán portugués *Bem prega Frei Tomás: façamos o que ele diz e não o que ele faz* (Machado, 2011[4]: 114), cabe destacar un grupo de paremias en las que los antropónimos (o topónimos, cfr. *infra*) resultan nombres parlantes que determinan la moralidad del enunciado. En este sentido, una formulación como «Francisco no tiene amigos» aparece como un enunciado carente de todo matiz parémico; ahora bien, con un simple, pero nada arbitrario, cambio de sujeto, obtendremos una versión marcadamente proverbial: *Cantaclaro no tiene amigos* (Kleiser, n.º 58.402); que se articula y adquiere su valor gnómico a partir del nombre *Cantaclaro*[8], ya que, como es bien sabido, *Por decir verdades se pierden las amistades* (Kleiser, n.º 58.401). Resulta evidente, por tanto, la diferencia que media entre la formulación «Encomendarse a San José» y el fraseologismo *Encomendarse a San Pies*, que Tavera (1958: 316) glosa como «Salir huyendo precipitadamente»; en efecto, no solo el sentido de la paremia radica en el elemento onomástico, sino que es justamente este mismo el que dota de carácter parémico dicho enunciado. En otro orden de cosas, y dejando a un lado la paremiología, resulta especialmente relevante el papel de los nombres parlantes en literatura a la hora de caracterizar a ciertos personajes[9]; baste pensar en el abogado *Azzecagarbugli*[10] [Adivinaembrollos] de *I promessi sposi* [Los novios] de Manzoni, o en los malvados diablos *Cagnazzo* [Perro feroz] o *Graffiacane*[11] [Perro que araña] de la *Divina Commedia*, por citar la gran novela y el máximo poema de la literatura italiana.

Nos permitimos, a renglón seguido, la licencia de invocar, no a la Musa, sino a la *Μοῖρα*, quien, en la mitología griega[12], hilvanaba y cortaba el hilo del destino de cada humano, e

Muncker, en *Sämtliche Schrifte*, X, 1884, pág. 165–, y tiene una larga tradición literaria» (Calero, 1992: 909). Vale la pena apuntar, no obstante, que, en la actualidad, hay quien prefiere, para dichos antropónimos atributivos o evocativos, la denominación *aptrónimo* (a partir del inglés *aptronym*, lengua que también registra la forma *aptonym*), por considerarla más internacional y acaso más precisa. Igualmente, se reserva la designación *caract(er)ónimo* para los aptrónimos de personajes de ficción.

[8] No cabe duda de que, con su significado etimológico-simbólico, *Cantaclaro* rebasa las típicas funciones lingüísticas (referencial, vocativa y nominativa) propias de los antropónimos.

[9] Así pues, según Calero (1992: 908): «En los cuentos tradicionales, por ejemplo, es frecuente encontrar individuos cuyo nombre ilustra sobre su carácter, su aspecto físico, su oficio, etc., o anuncia su destino futuro». Recuérdese el caso de Fortinbras o, por antífrasis, los de Sansón y el médico Ἀκεσίας, anteriormente citados (cfr. notas 3 y 6).

[10] Abyecto personaje que aparece por primera vez en el tercer capítulo y del que, en la versión definitiva de la novela, no muestra su auténtico nombre ya que se presenta siempre bajo dicho remoquete. De las similitudes y diferencias entre los nombres parlantes y los apodos se ocupó Pínter (2008: 405).

[11] Se trata de dos integrantes del grupo *Malebranche* (*Inferno* XXI, vv. 118-123).

[12] Las *Moiras*, y no *Meras*, como sería preceptivo en español (cfr. Fernández-Galiano, 1969: 98; de quien partimos para la designación *moirónimo* en vez de *merónimo*), personifican el destino o suerte que le corresponde a cada cual en la Grecia clásica. Cloto, Láquesis y Átropos («las tres inicuas hadas» de la *Égloga II*, v. 1223, de Garcilaso) regulaban, mediante un hilo, la vida del nacimiento a la muerte: Cloto lo hilaba, Láquesis lo enrollaba y Átropos lo cortaba con su inexorable tijera cuando la correspondiente existencia tocaba a su fin. Las *Μοῖραι* griegas son comparables a las *Parcae* (justamente el apelativo que ha hecho fortuna en la literatura posterior; acordémonos de *La jeune Parque* de Valéry) de la mitología romana, a las *Laimas* de la báltica o a las *Nornas* de la nórdica. Nosotros, sin embargo, optamos por el singular *Μοῖρα*, el cual, partiendo del sentido etimológico de 'parte o porción de alimento, de presa, de tierra' (cfr. la nota 3), deriva al de 'parte o porción conveniente (lo que conviene)' (cfr., como ejemplo de este uso, *Odisea* IV, v. 475), y acaba desarrollando la idea de una *Μοῖρα* universal con el sentido de

incluso de toda divinidad. Con base en dicha figura y en la forma sufijal, también de origen griego, *–ónimo* [nombre], proponemos la denominación *moirónimo* para aquel elemento onomástico (un antropónimo o, en menor medida, un topónimo), real (cfr. 1.1.) o inventado (cfr. 1.2.), que, en el marco de una paremia, y con el posible concurso de otro o más *moirónimos*, determina el sentido gnómico de la misma. Esta propuesta, apuntando a una mayor claridad y precisión, postula la creación de un término que permita circunscribir el estudio de los nombres parlantes al ámbito paremiológico[13], pues, como hemos observado, el análisis de los aptrónimos (cfr. nota 7) no solo compete a la paremiología sino a otras disciplinas como la hermenéutica literaria, la historia, el folclore, etc.

Retomemos ahora el papel de los nombres parlantes desde una perspectiva paremiológica, para completar lo anterior con una intuición: cuantos más refranes con *moirónimos* recopilamos, más similitudes creemos apreciar con las fábulas morales (como las emblemáticas creaciones dieciochescas de Iriarte y Samaniego), pues, a pesar de su lacónico enunciado, los refranes con *moirónimos* parecen sugerir[14] el desarrollo de un breve cuento cuyo desenlace redunda en la moraleja final. Atrévanse, si no, a fabular con el siguiente ejemplo: *Se moría de hambre don ¿Quedirán?, y don Quediganloquequieran vendía pan* (Kleiser, n.º 17.316)[15].

1.1. *Moirónimos* reales

En nuestra propuesta de definición, distinguíamos entre elementos onomásticos reales o inventados[16]. En el primer tipo de *moirónimos*, se incide en el significado etimológico-simbólico de un antropónimo (o topónimo) ya existente. Según Calero (1992: 909), en comparación con el otro grupo (cfr. 1.2.)[17], este primero resulta «el menos productivo, entre otras razones porque son pocos los nombres propios tradicionales que tienen un significado con el que se pueda jugar dentro del refrán y que sea conocido por el grueso de la comunidad»[18]. Para mayor claridad, veamos un ejemplo: la formulación *Doña Prudencia murió de vieja*

'destino ineluctable' (cfr. *Iliada* V, v. 629). Dicha *Μοῖρα*, o destino, bien pudiera ser positiva ('la [buena] suerte'; cfr. *Odisea* XX, v. 76), aunque, por regla general, se la juzgue como *κακὴ* o *ὀλοή* [funesta] (cfr. *Iliada* XIII, v. 602 y XXI, v. 83, respectivamente), *κρατα*ι*ή* [acérrima] (cfr. *Ilíada* XVI, v. 334 o XXIV, v. 209) e incluso *δυσώνυμος* [de odioso nombre] (cfr. *Iliada* XII, v. 116).

[13] En este sentido, el artículo de García Romero (2015) intitulado «Nombres parlantes en proverbios griegos antiguos» podría simplificarse en «Moirónimos en griego antiguo», puesto que la denominación *moirónimo* ya aludiría a los nombres parlantes presentes en proverbios.

[14] Sugerir, y no narrar, pues dicha singularidad forma parte «del laconismo característico y casi esencial a las fórmulas gnómicas» (Calero, 1992: 917).

[15] Refrán al que alude García-Borrón (2016: 36) cuando apunta que «a veces el refranero usa nombres propios con significado».

[16] En catalán, Ripollés (1999: 449-451) distingue «antropònims reals» de «noms imaginaris», denominación, esta última, usada también por Pínter (2008: 404).

[17] Calero (1992: 909) diferencia los «antropónimos ya existentes» de las «acuñaciones paremiológicas»; esto es, según nuestra propuesta, los *moirónimos* reales de los *moirónimos* inventados.

[18] Sobre el hecho de que el antropónimo «sea conocido por el grueso de la comunidad», en nuestra taxonomía no consideramos los nombres arquetípicos en los que «La motivación referencial es más o menos perceptible, según la cultura del hablante, pero con frecuencia se pierde en la noche de los tiempos» (Iglesias, 1996: 157). Así pues, una hipotética paremia que contuviere el antropónimo evocativo *Ana Bolena*, juzgada como la personificación de la herejía «por considerarse esta reina la responsable de la repudiación de Catalina de Aragón y, en definitiva, de la separación de la iglesia anglicana» (1996: 157) o el de *Lolita* como «la joven seductora de hombres maduros» (1996: 152) implicaría que el receptor dispusiera de conocimientos previos de índole histórica o literaria, respectivamente. Lo mismo ocurre con *Janot*, derivado de *Jan* (hipocorístico de *Joan*), «l'antropònim que en català simbolitza l'arquetipus del babau [bobalicón]» (Conca, 2002: 52), un matiz imposible de intuir sin conocimiento previo del idioma.

(Kleiser, n.º 53.357) no representa una noticia real de obituario, sino que alude, traslaticiamente, al hecho de que *La prudencia*[,] *en el que la tiene, muchos daños y males previene* (n.º 53.354).

En relación al ámbito toponímico, escogeremos la paremia *A la calle de la Paz, por la Costanilla de la Leña saldrás* (Kleiser, n.º 27.341), donde aparecen dos calles reales del madrileño barrio de Sol, la Calle de la Paz y la Costanilla de la Leña (o Plazuela de la Leña; actualmente, Calle de la Bolsa). Sus nombres se utilizan figuradamente. Al hecho empírico de que ambas calles se unen (para más señas, en la esquina donde se ubica el actual Ministerio de Justicia), cabe añadir un evidente sentido simbólico: no se alcanza la paz sin escarceos previos.

Finalmente, convendría destacar la existencia de ciertos *moirónimos* reales cuyo sentido, con el tiempo, se vuelve paulatinamente opaco, como *Tomás tiene amigos muchos; Daza*[19] *pocos o ninguno* (Kleiser, n.º 41.679), «Dicho por *tomar* y *dar*», según la pertinente glosa de Kleiser; o, para decirlo con Cervantes: *Más vale un toma que dos te daré* (*Quijote* II, 7 y 35; cfr. *RM*).

1.2. *Moirónimos* inventados

En la novela *Silas Marner* de George Eliot, la señorita Priscilla, soltera recalcitrante, afirma: «As I say, Mr. Have-your-own-way is the best husband» (Cap. XI); no cabe duda de que el «señor Haced-lo-que-os-plazca» no existe, al menos bajo ese nombre[20]. Sirva el anterior fragmento como muestra de «acuñación paremiológica», «neologismo onomástico» o «*nombre parlante* acuñado» (Calero, 1992: 909, 911 y 912, respectivamente); en efecto, cuando un elemento onomástico imaginado forma parte de una paremia, se trata del tipo más fructífero y humorístico de *moirónimo*,[21] el *moirónimo* inventado, que, como en el caso del real (cfr. 1.1.), determina la intencionalidad moral de dicha paremia.

Mencionaremos, seguidamente, algunos ejemplos, como el gallego *¡Tempo hai!*: *Nunca* ¡Tempo hai! *fixo cousa boa* (Ferro, 1995: 482, n.º 8812); los españoles *Pensabayó* y *don Buensentido*: *A Pensabayó, don Buensentido lo mató* (Kleiser, 1995: 369, n.º 32.532); o los italianos *Fidati* [Fíate] y *Nontifidare*[22] [Notefíes]: *Fidati era un buon uomo, ma Nontifidare era meglio* (Boggione y Massobrio, 2007: 460, n.º IX.9.1.20.c.).

En cuanto a la toponimia, registramos sendos refranes en español e italiano de sentido idéntico: *Por la calle de Luego irás a la plaza de Nunca Jamás*[23] (Kleiser, n.º 55.568; cfr. el ejemplo 34); y *Per la via di « poi, poi », si arriva a casa di « mai, mai »* (Schwamenthal y Straniero, n.º 4281).

Por último, señalamos la posible concurrencia de *moirónimos* reales e inventados en una misma fórmula proverbial, como en *Chiedone ne ha avuto un bel boccone, Prudenza è andata via senza* (Boggione y Massobrio, 2007: 291, n.º VI.5.3.4.g.); donde el *moirónimo* real *Prudenza* (cfr. 1.1.) se combina con *Chiedone* [Quien-mucho-pide], una invención *ad hoc* a partir del verbo *chiedere* ['pedir'], y, por tanto, un expresivo ejemplo de *moirónimo* inventado.

---

[19] Véase el ejemplo 7.

[20] *Mr. Have-your-own-way* no es un *moirónimo* inventado, sino un nombre parlante (o aptrónimo) ficticio, ya que no tenemos constancia de que el enunciado «Mr. Have-your-own-way is the best husband» exista como paremia.

[21] Nos permitimos apuntar, aunque sea a pie de página, la existencia de un tipo de *moirónimos* inventados de carácter marcadamente soez, como el asturiano *Tócome-Los-Coyones tenía un criáu, cuando nun-y los tocaba taba paráu* (Sánchez y Cañedo, 2012: 151, n.º 2817).

[22] En la variante toscana, Bellonzi (2006[6]: 60, n.º 816) segmenta mediante guiones los tres componentes de dicho nombre: *Fidati era un buon uomo, ma Non-ti-fidare era meglio che mai*.

[23] Con tres *moirónimos* inventados, en vez de dos, en el siguiente enunciado propuesto por Tavera (1958: 164): *La calle de Luego y la calle de Después,* (sic) *no tienen otra salida que la calle de Nunca*; según la glosa del autor: «No debe aplazarse la resolución de una cosa, pues el aplazamiento suele llevar a la no realización de la misma».

2. *CON LA IGLESIA HEMOS DADO*[24]. MARCO PRÁCTICO

Establecidas las bases teóricas, cabe ahora confrontarlas con un corpus; para ello hemos elegido 40 refranes con uno o más *moirónimos* (de hecho, todos ellos antropónimos) que se circunscriben a la esfera religiosa y, para ser más precisos, a frailes (20 ejemplos; cfr. 2.1.) y a santos (20 ejemplos; cfr. 2.2.). En dichos refranes, se encuentran representadas diez variedades lingüísticas de la Romania;[25] se trata, por orden de relevancia, del italiano (18), el español (8), el catalán y el piamontés (3), el friulano y el portugués (2), así como del francés, el genovés, el napolitano y el véneto (1). Aunque dicha muestra no se pueda considerar exhaustiva en lo que atañe a los *moirónimos*, ni tan siquiera en los del ámbito religioso, nos parece suficientemente significativa para realizar una primera aproximación. Con el fin de dotar de cierta coherencia a nuestro corpus, los hemos agrupado bajo los siguientes temas: la dadivosidad (cfr. 2.1.2., 2.2.1. y 2.2.3.), la temporalidad (cfr. 2.1.4. y 2.2.4.), la humildad (cfr. 2.1.1.), el acaparamiento (cfr. 2.1.2.), la ejemplaridad (cfr. 2.1.3.) y la probidad (cfr. 2.2.2. y 2.2.3.)[26].

2.1. Frailes

2.1.1. Humildad

Comenzamos con un ejemplo de *moirónimo* real (cfr. 1.1.) que advierte de los peligros que conlleva la humildad; así, quien se muestra excesivamente apocado no progresa y se queda donde está, como revela el hecho de que *Fray Modesto* nunca llegase a prior (ej. 1-4) o que envejeciera y se fuera consumiendo en la sacrificada tarea de tañer las campanas (ej. 5), como el caso de *Fray Prudencio*, que, en el ejemplo 6, se contrapone al atrevido, y exitoso, *Fray Osar*:

(1) *Fray Modesto nunca llegó a prior* (Kleiser, n.º 31.932).
(2) *Fra' Modesto non fu mai priore*[27] (Schwamenthal y Straniero, n.º 2732; Boggione y Massobrio, n.º IX.26.2.6; Lapucci, n.º 1617; cfr. *RM*) (italiano).
(3) *Fra' Modesto non fuie maie priore* (Paliotti, 2010[5]: 143, n.º 901) (napolitano).
(4) *Fra Mudest a dventa mai priùr* [no llega nunca a prior] (Richelmy, 2006[6]: 51, n.º 607) (piamontés).
(5) *Padre Modesto lo misero* [pusieron] *a sonare le campane e c'invecchiò* [en ello envejeció] (Lapucci, n.º 1618) (italiano).
(6) *Fray Prudencio nunca llegó a guardián de ningún convento; pero fray Osar pronto llegó a obispar* (Kleiser, n.º 60.899).

2.1.2. Dadivosidad y acaparamiento

Los siguientes refranes muestran que las personas somos mucho más proclives a tomar

[24] *Dado* y no *topado*, como figura en la frase original, y meramente enunciativa, del *Quijote* (II 9).
[25] Entre paréntesis al final de cada ejemplo está la correspondiente variedad romance, excepto cuando se trate de paremias en español, lengua de redacción del presente artículo.
[26] Quedan en el tintero muchos *moirónimos*, la gran mayoría hagiónimos inventados, como los relacionados con la necesidad (*Sant'Arrangiati* o *San Bisognino*, en italiano; *Sant Scugnî* [San Deber], en friulano; etc.), el pragmatismo (en español, por ejemplo, *San Cercano* o *San Sogón*, el cual alude a la cuerda con la que se mantiene el ganado a buen recaudo) o la gastronomía (*San Cenón*, en español; *Sant Claret*, en catalán; *San Mangione*, en italiano; etc.).
[27] Idéntico enunciado en la recopilación de refranes toscanos de Bellonzi (n.º 2527). Por otro lado, añadimos la variante española registrada por Iscla (n.º 399): *Fray Modesto nunca fue prior*; más cercana a esta paremia italiana. Véase, asimismo, Schwamenthal y Straniero (n.º 2732) para equivalentes registrados en Emilia, Campania, Las Marcas y Lombardía; y Lapucci (n.º 1741) para una variante lombarda localizada en Mantua.

(«pillar») que a dar (ejemplos 7 y 8)[28]; por ese motivo, el primer fraile (*Piglia*, *Pija*…) de los ejemplos 9-13 siempre ronda por casa o por el convento, a diferencia del segundo (*Dà*, *do*…), que nunca se encuentra presente:

(7) *Tothom és fra Daça; ningú és fra Jas* [Todo el mundo es fray Daca; nadie es fray Toma][29] (Parés, n.º 822; *DCVB*: s. v. *daça*; cfr. Pínter, n.º 11) (catalán).
(8) *Ci sono più* [Hay más] *frati Piglia che frati Dai* (Lapucci, n.º 1742) (italiano).
(9) *Padre Pija l'è sempre a cà* [está siempre en casa]*, Padre Dà l'è sempre via* [está siempre fuera] (Richelmy, n.º 820; para otra variante, cfr. Lapucci, n.º 1741) (piamontés).
(10) *Fra' ciò* [tomar] *sta in convento; fra' do* ['dar'] *no ghe sta dentro* (Cibotto, n.º 319) (véneto).
(11) *Frate Piglia è nel convento,* [/][30] *frate Dà non è più dentro* (Lapucci, n.º 1740) (italiano).
(12) *Frae Pigghia o sta in convento,* [/] *frae Dà o no ghe sta drento* (Lapucci, n.º 1741) (genovés).
(13) *Fra Piglia sta in convento, ma Fra Dà non ci sta* (Schwamenthal y Straniero, n.º 2734) (italiano).

2.1.3. Ejemplaridad

Para que nuestros consejos no caigan en saco roto y los demás cumplan con lo recomendado, nada mejor que predicar con el ejemplo (refranes 14-16):

(14) *Bien predica fray Ejemplo, sin alborotar el templo* (Kleiser, n.º 20.535).
(15) *No hay predicador tan persuasivo como fray Ejemplo* (Kleiser, n.º 20.539; cfr. 226, n.º 20.543; cfr. también *RM*).
(16) *El millor predicador és fra Exemple* (Farnés, 1998: VII, n.º P3030; cfr. Pínter, n.º 6) (catalán).

2.1.4. Temporalidad

Por último, se nos previene de los peligros de la procrastinación (ejemplo 17), a la vez que serefuta el tópico según el que cualquier tiempo pasado fue mejor (ejemplos 18-19); afirmación que no está reñida con la desconfianza hacia el presente (ejemplo 20):

(17) *Padre Oravengo* [Ahora-voy] *mandava i moribondi all'inferno* (Lapucci, n.º 2188) (italiano).
(18) *Fray Fué, mal fraile es* (Kleiser, n.º 48.961).
(19) *De fray Fué nunca me fié* (Kleiser, n.º 57.157).
(20) *A fray Soy poca fe le doy; y de fray fué* (sic) *menos me fié* (Kleiser, n.º 16.085).

2.2. Santos

2.2.1. Dadivosidad

Sin lugar a dudas, el *moirónimo* real (cfr. 1.1) más recurrente en el refranero itálico es *Donato*[31] [Regalado], con sus respectivas realizaciones regionales (*Donât*, *Dunà*…). Recopilamos aquí, considerándolas bajo dos puntos de vista diferentes, algunas paremias romances en que el bueno de Donato aparece santificado. Partiendo del que recibe, las dos primeras (ejemplos 21 y 22) nos recuerdan la famosa paremia *A caval donato non si guarda in*

[28] Piénsese en la elocuente enumeración que propone Kleiser (n.º 25.121): *Fray Pedir, Fray Tomar y Fray Nodar*.
[29] Para más detalles sobre los imperativos *Daça* y *Jas*, de hechura actualmente opaca, cfr. el *DCVB* (s. v. *daça* y *jas*, respectivamente).
[30] Con la barra inclinada entre corchetes indicamos el salto de línea en el original.
[31] Véase, en italiano, Schwamenthal y Straniero (n.º 2318 y 2319; n.º 4876; n.º 5296), Boggione y Massobrio (n.º IX.6.9.28 y siguientes) o Lapucci (n.º 791-801).

bocca (Boggione y Massobrio, n.º VI.9.2.7.1)[32]; sin embargo, y desde la otra perspectiva, quien se niega a dar puede aducir que el santo no está en casa (ejemplo 23), que reside en un lugar distinto de donde uno se encuentra (ejemplo 24), o, puestos en lo peor, que está muerto (ejemplos 25-26). Aludir a la muerte del santo sirve, asimismo, de repulsa a la excesiva generosidad (ejemplo 27):

(21) *A san Donato falli sempre buon viso* ['hazle siempre buena cara'][33] (Schwamenthal y Straniero, n.º 149; Boggione y Massobrio, n.º VI.9.2.7.1.a.; n.º IX.7.8.1.1) (italiano).
(22) *San Donato è benvenuto in ogni* ['cualquier'] *casa* (Lapucci, n.º 798) (italiano).
(23) *San Donato non è mai a casa, santa Pia è sempre in sagrestia*[34] (Boggione y Massobrio, n.º IX.6.9.28.k.) (italiano).
(24) *San Donât al è a Cividât* [está en Cividale][35] (Ostermann, 1995: 232 y 337) (friulano).
(25) *San Dunà l'è mort* [está muerto] (Richelmy, n.º 981) (piamontés).
(26) *Saint Donat est mort* (Bescherelle, 1845: 1023, s. v. *Donat*; localizado en Provenza) (francés).
(27) *Sant Donet es va morir* [se murió] *de mal de barres*[36] (Parés, n.º 717) (catalán).

2.2.2. Probidad

Las paremias 28 y 29 muestran las desventajas que conlleva actuar con probidad: una pérdida corporal irreparable o el ostracismo de la propia casa, respectivamente. El ejemplo 30, a semejanza de las paremias 25 y 26, certifica la muerte de *San Giusto*, es decir, de la justicia:

(28) *San Giusto era giusto e gli mancava un dito* [le faltaba un dedo] (Boggione y Massobrio, n.º IX.1.4.31; n.º IX.15.3.31) (italiano).
(29) *São Bom Homem mora na Sé e fecha-se-lhe* [reside en la Seo y se le cierra] *a porta à noite* (Machado, 2011: 570) (portugués).
(30) *San Giusto è morto* (Boggione y Massobrio, n.º IX.15.3.31.d.) (italiano).

2.2.3. Dadivosidad versus probidad

Mediante un metafórico juego de palabras entre *San Donato* [San Regalado] y *San Giusto* [San Justo], se sugiere la supremacía de la dadivosidad ante la probidad (ejemplo 31); en este sentido, la recepción de ciertos donativos podría llevarnos a tomar decisiones injustas, ya que nada puede *San Giusto* contra la fuerza de *San Donato* (ejemplos 32 y 33):

(31) *San Donato è più* [más] *simpatico di san Giusto* (Lapucci, n.º 801) (italiano).
(32) *San Donato ruppe le braccia* [rompió los brazos] *a san Giusto* (Lapucci, n.º 108) (italiano).
(33) *San Donato ammazzò* [mató] *san Giusto* (Lapucci, n.º 107) (italiano).

2.2.4. Temporalidad

En esta última sección, agrupamos a algunos santos cuya invocación representa un esfuerzo baldío, pues tanto ellos (ejemplo 34) como sus milagros (ejemplos 35 y 36) comparecen *la sfântul Aşteaptă* [por san Espera] (Duda, 2007: 24, s. v. *aştepta*), tal como se expresa en

[32] En español, *A caballo regalado no hay que mirarle el diente* (Kleiser, n.º 54.682; cfr. *RM*).
[33] En Lapucci (n.º 1101; n.º 800), *fagli* en lugar de *falli*.
[34] Según los autores, *Santa Pia* sería «la santa del prendere, dell'accettare i doni» (cfr. 2.1.2.).
[35] *Cividât* (Cividale del Friuli, en italiano), por imperativo de la rima con *Donât*, alude a un lugar lejano al interlocutor, que justifica así su actitud egoísta.
[36] El *DCVB* (s. v. *barra*) localiza en el Ampurdán la expresión *mal de barres*, referida a la «neuràlgia que pega a la parte inferior i lateral de la cara».

rumano, o *em dia de São Nunca à tarde* (Machado, 2011: 442), para decirlo en portugués. De este grupo, destacamos una serie de *moirónimos* inventados formados a partir de la 3.ª persona del singular del imperfecto de subjuntivo (*San Fosse*, *Sant Fos*, *sant'Avesse* y *Sant Ves*) o del condicional simple (*san Sarebbe* y *Sant Sarès*) (ejemplos 37 y 38). Finalmente, de nada sirve justificarse invocando al tan socorrido *San Nonlosapevo* [San (yo) Nolosabía] (ejemplo 39), pues su colega *São Soubera* [San Supiera] (ejemplo 40) también llega siempre tarde:

(34) *San Luego es santo que nunca llega* (Kleiser, n.º 55.534).
(35) *Sant'Augurio non fa miracoli* (Boggione y Massobrio, 2007: n.º IX.7.3.4.p.) (italiano).
(36) *Chi pregò santa Spera aspetta ancora il miracolo* (Lapucci, n.º 286; cfr. n.º 287) (italiano).
(37) *San Fosse, sant'Avesse e san Sarebbe* [San Fuese, san Tuviese y san Sería] *sono tre santi che non aiutano* (Boggione y Massobrio, n.º IX.23.11.32.d.) (italiano).
(38) *Sant Fos, Sant Ves e Sant Sarès a son trê sants che no judin*[37] (Martinis, 2010: 155) (friulano).
(39) *San Nonlosapevo* [San (yo) Nolosabía] *lo pregano tutti* (Lapucci, n.º 20) (italiano).
(40) *«São Soubera»* [San Supiera] *é santo que nunca valeu a ninguém* [nadie] (*, pois chega sempre tarde*) (Machado, 2011: 571) (portugués).

CONCLUSIONES

En nuestro afán por dotar a la paremiología de un «término adecuado, claramente definido y delimitado» (Crida y Sevilla, 2015: 68) para designar aquellos nombres parlantes (o aptrónimos) que concurren en una fórmula proverbial, hemos sugerido la denominación *moirónimo*, a partir de la cual hemos establecido una distinción entre *moirónimos* reales y *moirónimos* inventados que contemplara los antropónimos sin olvidar, asimismo, los topónimos. Mediante el análisis de un corpus de trabajo reducido compuesto por 40 refranes romances (circunscritos, para mayor concreción, al ámbito religioso), hemos intentado validar nuestra propuesta, que, ciertamente, convendría verificar en una muestra más extensa, así como en otras realidades lingüísticas.

Señalaremos en nuestro corpus la presencia de 57 *moirónimos* (antropónimos en todos los casos). Para ser exactos, 25 ejemplos contienen un único *moirónimo*, trece aparecen con dos, y dos refranes nos muestran hasta tres (ejemplos 37 y 38). Igualmente, de dichos *moirónimos*, 33 resultan inventados, y 24, reales; la gran mayoría de estos últimos, por cierto, se concentra en tres únicos nombres: *Donato*, con diez apariciones (cfr. 2.2.1. y 2.2.3.), y *Modesto* y *Justo* (en realidad, *Giusto*, pues todos los ejemplos pertenecen al italiano), con cinco apariciones (cfr. 2.1.1., así como 2.2.2. y 2.2.3., respectivamente).

Además, el hecho de que los refranes con *moirónimo*/*s* sean de marcado carácter gnómico determina que tanto el sentido como la agudeza de la paremia dependan directamente de dicho/s *moirónimo*/*s*. A este respecto, cabe señalar la poca utilización que se hace de la habitual rima (consonante[38] o asonante[39]), pues solo un 25% del corpus (10 ejemplos) se beneficia de la misma; acaso el refrán más llamativo, con doble rima consonante, resulte el ejemplo 20: *A fray Soy poca fe le doy; y de fray fué* (sic) *menos me fié*.

En resumen, el análisis del corpus propuesto permite afirmar que el *moirónimo* (o *moirónimos*) no es solo el elemento que convierte una formulación puramente enunciativa en

[37] Para más *moirónimos* inventados de este tipo en friulano, véase Ostermann (1995: 276).
[38] Véase, por ejemplo, el refrán número 14: *Bien predica fray Ejemplo, sin alborotar el templo*.
[39] Por citar un refrán de muestra, véase el número 10 (y siguientes): *Fra' ciò sta in convento; fra' do no ghe sta dentro*. Nos permitimos, asimismo, subrayar el curioso ejemplo 6, que combina una perfecta rima consonante (*Osar – obispar*) con una anómala rima asonante (*Prudencio – convento*): *Fray Prudencio nunca llegó a guardián de ningún convento; pero fray Osar pronto llegó a obispar*.

proverbial (con un marcado sentido gnómico), sino que, a través del juego etimológico-simbólico que el *moirónimo* (o *moirónimos*) establece con el resto del enunciado (por ejemplo, el refrán 33: *San Donato ammazzò san Giusto*), se facilita en gran medida su memorización, circunstancia que contribuye indudablemente a su pervivencia en el acervo popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bellonzi, F. (2006[6]). *Proverbi toscani*. Firenze: Giunti.

Bescherelle, L. N. (1845). *Dictionnaire national ou Grand Dictionnaire classique de la langue française* [vol. I]. Paris: Simon Éditeur.

Boggione, V.; Massobrio, L. (2007). *Dizionario dei proverbi*. Torino: UTET.

Calero Fernández, M. Á. (1992). *Nombres parlantes* femeninos en la onomástica paremiológica española. M. Ariza; R. Cano; J. M.ª Mendoza; A. Narbona (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* [Tomo II]. Madrid: Pabellón de España, 907-917.

Cibotto, G. A. (2010[5]). *Proverbi veneti*. Firenze: Giunti.

Conca, M. (2002). Els refranys antroponímics en els reculls de Joan Carles i Amat, Miquel Burguera i Carles Ros, en *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes* (València, abril de 2001), 49-59.

Crida Álvarez, C. A.; Sevilla Muñoz, J. (2015). La problemática terminológica en los estudios paremiológicos. *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 5, 67-77.

DCVB = Alcover, A. M.; Moll, F. de B. (1930-1962). *Diccionari català-valencià-balear* [10 vols.]. Palma de Mallorca: Editorial Moll. http://dcvb.iecat.net/.

Duda, G. (2007). *Dicţionar de locuţiuni ale limbii române*. Bucureşti: All Educational.

Farnés, S. (1992-1999). *Paremiologia catalana comparada* (edición de J. Vidal Alcover; M. Sunyer; J. Ll. Savall; con la colaboración de J. M. Pujol) [8 vols.]. Barcelona: Columna.

Fernández-Galiano, M. (1969), *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Ferro Ruibal, X. (1995). *Refraneiro galego básico*. Vigo: Galaxia.

García-Borrón, J. P. (2016). *Un viejo maestro de lengua: el refranero*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

García Romero, F. (2015). Nombres parlantes en proverbios griegos antiguos. J. de la Villa Polo *et al.* (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico* [vol. 1]. *Actas del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 495-502.

Iglesias Ovejero, Á. (1996). Elaboración de un Diccionario Histórico de Antropónimos Tradicionales en Español. ¿Es la «oralidad» un criterio? El ejemplo de *Ana*. *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, 1, 151-169.

Iscla Rovira, L. (1989). *Refranero de la vida humana*. Madrid: Taurus.

Kleiser = Martínez Kleiser, L. (1995 [1953]), *Refranero general ideológico español*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.

Lapucci, C. (2007). *Dizionario dei proverbi italiani*. Milano: Mondadori.

Machado, J. P. (2011[4]). *O grande livro dos provérbios*. Alfragide: Casa das Letras.

Martinis, M. (2010). *Proverbi del Friuli* [2 vols.]. Udine: Editoriale FVG spa.

Mieder, W. (1976). International Bibliography of Explanatory Essays on Proverbs and Proverbial Expressions Containing Names. *Names*, 24, 253-304.

Ostermann, V. (1995 [1876]). *Proverbi friulani (raccolti dalla viva voce del popolo)*. Udine: Del Bianco Editore.

Paliotti, V. (2010[5]). *Proverbi napoletani*. Firenze / Milano: Giunti.

Parés, A. (1999[2]). *Tots els refranys catalans*. Barcelona: Edicions 62.
Pínter i Soler, S. (2008). Els *noms parlants* en la fraseologia popular catalana. *Societat d'Onomàstica: butlletí interior*, 108-109, 403-414.
Richelmy, T. (2006[6]). *Proverbi piemontesi*. Firenze: Giunti.
Ripollés, R. (1999). Onomàstica i paremiologia. Els antropònims. *Paremia*, 8, 449-451.
RM = Sevilla Muñoz, J.; Zurdo Ruiz-Ayúcar, M. I. T. [dir.] (2009). *Refranero multilingüe*. Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/
Sánchez Vicente, X. X.; Cañedo Valle, X. (2012). *Refraneru asturianu*. Uviéu: Trabe.
Schwamenthal, R.; Straniero, M. L. (1991). *Dizionario dei proverbi italiani*. Milano: Rizzoli.
Tavera, J. M. (1958). *Refranero popular español*. Barcelona: Editorial de Gassó Hnos.
Tosi, R. (1993[8]). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milano: Rizzoli.

